

# SOMALIA: UN FUERT





# EL OLOR A PETROLEO



# A

FRICA está en ebullición. La celeridad con que se ha producido el fenómeno de la descolonización ha obligado a estos pueblos jóvenes, muchos de los cuales carecen aún de una definición nacional precisa, a improvisar su entrada en la historia contemporánea, con todo el complejo mundo de problemas que este súbito ascenso de nivel político implica. Pero ante este maremágnum en que se expresa el proceso descolonizador, tan rápidamente sobrevenido, se abre una perspectiva clara: la necesidad de desprenderse de las fronteras colonialistas, de superar una división artificial basada en el antiguo juego de intereses de las grandes potencias europeas, y de construir, más allá de los conflictos a que ha conducido en muchos casos la distribución de una exigua herencia, otras unidades políticas, fundamentadas en los intereses reales de todos los pueblos africanos, e incluso la unidad total, aun cuando ésta no parezca muy próxima.

**SIGUE**





Guerra por el petróleo en la frontera entre Somalia y Kenya. Guerra de guerrillas en la que se juegan muchos intereses, no todos africanos. Arriba, tropas somalíes cerca de Dolo. Abajo, el teniente Chunc, oficial de los «Kenya Rifles», en plena acción. En la fotografía de la derecha, un jefe shifita arenga a sus seguidores.







Un ejemplo elocuente de la fermentación que recorre el continente de extremo a extremo, nos lo proporciona el caso de los somalíes.

La Somalia es uno de los países más secos, desérticos y tórridos de África. Los ingleses, los franceses y los italianos ocuparon en otro tiempo sendas partes de este árido territorio. De Somalia partió precisamente el ataque de la Italia fascista contra Etiopía.

Las antiguas Somalias inglesa e italiana han sido descolonizadas y forman hoy la República de Somalia, con capital en Mogadiscio. Mayor que Francia en extensión, la joven nación sólo está poblada por dos millones de habitantes. Obtenida la independencia, sus dirigentes se preguntan cómo hacer vivir prósperamente al Estado.

Naturalmente, no pueden ser los impuestos la fuente principal de su economía: éste es un recurso problemático, extraído de una población nómada, empobrecida, aplastada por el calor y el hambre.

Afortunadamente, se está a punto **SIGUE**



Se dice que, sin la asistencia británica, el ejército de Kenya hubiera resultado vencido. En la fotografía, una prueba de las excelentes relaciones entre los oficiales de la aviación inglesa y los nativos del país.





También los etiopes intervienen en la sorda lucha. En la fotografía de arriba, soldados somalíes examinan una bomba etíope. En la fotografía de abajo, una patrulla







de las fuerzas de Kenya se prepara para la acción. A la derecha, la imagen nos presenta los efectos de la guerra: el pueblo de Dolo ha sido destruido por la artillería etíope.



de encontrar petróleo en territorio somalí. Pero, paradójicamente, aquí comienzan las dificultades. Las bolsas petrolíferas se hallarían... ¡en Kenia!, en la región fronteriza, en una zona donde se ha establecido la población nómada de Somalia: esto último es lo que justifica la reivindicación de la propiedad de dicha zona.

No hace falta añadir que el dirigente de Kenia, Jomo Kenyatta, no está muy de acuerdo con las exigencias somalíes, y que para él no se plantea, de ningún modo, el problema de la rectificación de los límites entre ambos países.

Las reivindicaciones somalíes no se reducen al sector de Kenia aludido, sino que tienen mayor alcance: entre las reclamaciones, figuran la de la Somalia francesa y el Ogadón etíope.

Estas diferencias dan lugar a frecuentes choques, no sólo diplomáticos, sino, incluso, militares, en forma de escaramuzas guerrilleras. En ellas intervienen también tanto fren-

te a las tropas gubernamentales de Kenia como a las de Somalia, los shiftas, nómadas que frecuentan los territorios supuestamente petrolíferos. Los shiftas están magníficamente entrenados para la guerra de guerrillas. Según se dice en Mogadiscio, los shiftas hubieran llegado ya hasta Nairobi si el ejército de Kenia no se viera reforzado por las tropas inglesas.

El excitante olor del petróleo impide, a los distintos bandos en pugna, llegar a una conciliación satisfactoria para todos. He aquí, pues, cómo los más jóvenes Estados africanos protagonizan querellas del más rancio estilo. Pero cabe preguntarse: ¿Son ellos solos, los africanos, los que mantienen esta hostilidad, de carácter nacionalista en apariencia? ¿Quién se mueve en la retaguardia? ¿Qué se fragua en los despachos de las grandes compañías? Y, en definitiva, ¿qué intereses internacionales entran en este cruento juego?

(Fotos DALMAS)